



“Visitante, te encuentras circundado por 1,000 metros cuadrados de mural escultórico realizados por Hiroyuki Okumura, artista que posee a la par talento y oficio. En la actualidad, la mayoría de escultores ante la propuesta de un proyecto monumental elaboran una o varias maquetas, uno o varios planos y los turnan a obreros calificados para que los desarrollen a las medidas indicadas. Por el contrario, Okumura se ocupó personalmente de su obra; dibujó y modeló figura por figura, placa por placa, con dominio de la técnica, con disciplina, con entrega, con pasión.

Durante 9 meses manipuló Hiroyuki el cemento blanco con grano de mármol. Se identificó con él, escuchó sus instrucciones --que son diferentes a las que dictan al escultor los materiales clásicos--. La plasticidad del medio le permitió expresarse en una secuencia delicada de volúmenes y así fue procesando las formas directamente con sus manos, tal como suelen crear los dioses según algunas mitologías.

Al ensamblarse en el edificio los 2,272 paneles del mural, el interior se pobló de personajes y motivos de la ciudad de Xalapa y paisajes aledaños, quienes parecen deslizarse en *ralenti* evocando siluetas surgidas de danzas ancestrales japonesas. La gigantesca procesión tipo *matsuri*, animada por el trazo dinámico y toques percusivos de claroscuro, obedece su propio ritmo y recorre ininterrumpidamente los 4 muros perimetrales.

Okumura fue invitado a participar en esta experiencia por Enrique Murillo --responsable del diseño total del conjunto Tlaqná. Arquitecto y escultor trabajaron en colaboración recordando la línea de artes integradas del templo griego, la catedral gótica o la pirámide mesoamericana; actitud sustentada hoy, lógicamente, mediante la tecnología y la estética del lenguaje contemporáneo. A su vez, arquitecto y escultor se subordinaron a la prioridad en una sala de conciertos: la acústica.

El mural, al igual que cada uno de los elementos del recinto, desde constructivos hasta ornamentales o mobiliarios, fue supervisado por Larry Kierkegaard, acustólogo que logró en Tlaqná un resultado final óptimo dentro de su especialidad. De esa manera el relieve constituye una manifestación plástica valiosa y además un factor acústico relevante.

Ahora bien, si toda escultura ---sea exenta, adosada, en relieve--- rebasa la etiqueta limitante de arte visual, en *Bosque de niebla* dicha situación es muy clara. Las proporciones grandiosas y la disposición envolvente en que se ubicó motivan que el espectador quede inmerso en su tridimensionalidad recibiendo sobre él un impacto no sólo visual sino háptico.

Visitante, ojalá te sintonices con la pureza del relieve, disfrutes su fina comunicación y permitas aflorar tu muy individual re-creación”

Ludivina Gutiérrez